

## **125 AÑOS DE MEDICINA CORDOBESA (1870-1994)**

---

ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

A partir del segundo tercio del siglo XVIII y casi hasta nuestros días, la historia de la medicina cordobesa ha sido, en buena parte, la del viejo hospital del Cardenal Salazar, también llamado de Agudos después de 1843, cuando la Diputación Provincial releva en su administración al Cabildo Catedralicio y que, aún posteriormente, en 1930, tras la ubicación de los enfermos crónicos en el frontero hospital de San Pedro de Alcántara, sería designado como Provincial, título este que no lograría nunca reemplazar al de Hospital de Agudos con el que ha pasado a nuestra historia local. En sus salas y claustros, durante 245 años, sucedieron los más importantes avatares de la práctica médica en Córdoba y en ellos actuaron los más afamados profesionales de la ciudad, encuadrados en el prestigioso cuerpo de la Beneficencia Provincial.

Tomando como inicio de esta exposición el año 1870, es en su transcurso cuando comienza su andadura la facultad de Medicina que en el seno de la Universidad Libre y junto con una facultad de Derecho, existió en nuestra ciudad durante cuatro años. Su fundación se produjo como consecuencia de la política de libertad de enseñanza instaurada por el Gobierno del General Serrano, tras la Revolución de Septiembre de 1868, causa del destronamiento de Isabel II.

La existencia de una facultad de Medicina en Córdoba, aún cuando sólo fuera durante cuatro años, significó una positiva renovación en los ambientes profesionales de la ciudad y el hospital de Agudos –una de sus sedes, junto a la Casa de Expósitos (antiguo hospital Mayor de San Sebastián y actual Palacio de Exposiciones y Congresos)– llegaría al máximo nivel asistencial y científico hasta entonces alcanzado, pues en la práctica clínica se impondría un nuevo carácter y estilo, por cuanto muchos de los profesores y alumnos del efímero centro docente, continuarían incardinados al hospital durante muchos años.

Nombres como D. Manuel de Luna (1814-1877), su decano, D. León Torrellas (1817-1890), D. José Valenzuela y Márquez (1825-1881), D. Manuel Fernández de Cañete (1827-1890), D. Juan Velasco y Vergel (1838-1914), D. Enrique de

Luna (1834-1929) y D. Bartolomé Belmonte y Cárdenas (1842-1908), son algunos de los más destacados catedráticos de aquella facultad decimonónica, que no obstante su prematura desaparición –motivada por una negativa coyuntura política y sobre todo, a causa de posturas pacatas y miopes de algunos prohombres locales– sensibilizaría a los médicos cordobeses que habrían de intentar en 1885 la creación de la Universidad Católica, asimilada a la oficial, aprovechando la favorable legislación del gobierno conservador de Alfonso XII y que no pasaría de acariciado proyecto por la posterior oposición de los liberales, aupados al gobierno de la nación tras el fallecimiento del citado monarca.

Otra consecuencia positiva, derivada de la citada etapa médica universitaria, sería el talante mostrado por los jóvenes médicos graduados en la facultad, pues en adelante, se mostrarían abiertos a las nuevas corrientes científicas nacionales y europeas y prestos a adoptarlas en su quehacer cotidiano. Fruto de esta actitud de apertura y búsqueda fue el nacimiento de una revista profesional, *La Andalucía Médica*, auspiciada por el médico gaditano D. Rodolfo del Castillo y Quartiellerz, recién llegado a nuestra ciudad. En enero de 1876 saldría el primer número de la citada publicación, que se mantendría ininterrumpidamente durante 16 años, con cierto grado de notoriedad en el concierto médico de la época.

El equipo de redacción de *La Andalucía Médica* estuvo formado casi exclusivamente por jóvenes médicos formados en las aulas cordobesas, siendo los más asiduos colaboradores D. Genaro Lacalle (1851-1921), D. Rafael Vázquez Sanz (1855-1925), D. Ricardo Guijo, D. Norberto González Auriolos (1853-1922), D. Luis González Martínez, D. Pedro Mohedano Escalona (1854-1900) y D. Pablo García Fernández (1856-1924); todos ellos pueden ser considerados como arquetipo de aquellos médicos de los años finiseculares del Ochocientos, inmersos en el compromiso de seguir trazando los difíciles senderos de una medicina en perpetua revisión y en continuo hallazgo. Con el discurrir del tiempo los podemos encontrar en puestos de gran relevancia de la ciudad. Y así por ejemplo, la Beneficencia Provincial cuenta en su cuerpo médico, al lado de algunos antiguos profesores de la facultad de Medicina como D. Enrique de Luna, D. Juan Velasco y D. Fernando Illescas, con algunos de sus alumnos de entonces, como D. Genaro Lacalle, D. Rafael Vázquez y D. Luis Fuentes Terroba. La Real Academia de Córdoba acoge a D. Norberto González Auriolos, afamado cervantista y a D. Pablo García Fernández, médico humanista y escritor prolífico. Y estos dos últimamente citados, junto a otros como D. Pablo Mohedano, D. Benito Avilés y D. José Cosano Rodríguez, constituirán un escogido grupo de médicos escritores que tratarán, al lado de temas de divulgación médico-sanitaria y de higiene, otros de cuestiones sociales, demográficas y políticas.

Cuando comienza el siglo XX, el hospital de Agudos aún goza de la categoría adquirida en el último tercio de la anterior centuria, a pesar de tratarse ya tan sólo, de un hospital provincial y naturalmente, será en su seno donde se produzca el nacimiento de las distintas especialidades médico-quirúrgicas.

La primera en aparecer será la *oftalmología*, practicada de manera preferente dentro de su variopinta actividad, por D. Rodolfo del Castillo, ya citado, siendo su continuador D. Antonio Gutiérrez Sisternes; sin embargo, el verdadero fundador de una oftalmología eficaz y moderna en Córdoba, sería ya en 1918, D. Rafael

Giménez Ruiz (1887-1970), destacado personaje local, dos veces alcalde de la ciudad y numerario de su Real Academia.

En 1919, la *obstetricia* se separa de la cirugía general, abarcando además de la asistencia a los partos, el cuidado de los niños, siendo el primer tocólogo-pediatra cordobés, D. Joaquín Gómez Aguado (1888-1958). Ya en la década de los treinta se separarán las dos citadas especialidades, siguiendo D. Joaquín como pediatra y ocupando la plaza de obstetricia D. Diego Canals y Alvarez (1904-1961) que, asimismo, más adelante rescataría de los cirujanos, la ginecología. Ya como toco-ginecólogo puro, le continuará en la jefatura, D. Antonio López Quecuty (1909-1980).

La *dermatología y venereología* surge como especialidad en Córdoba, en 1923, si bien la atención de los enfermos venéreos ya existía en el hospital de Agudos desde 1836, año en que fueron trasladados a dicho centro desde el hospital de Antón Cabrera. El primer jefe de servicio fue D. Francisco Bergillos del Río (1894-1953), insigne dermatólogo, que destacó por sus estudios sobre las tiñas; le sustituyó D. Bernabé Jiménez Roldán (1896-1986), que ocuparía la jefatura hasta el cierre del hospital de Agudos.

En 1915 ya existían en éste, instalaciones de Rayos X y se comenzaban a realizar radioscopias y radiografías, e incluso tratamiento radioterápicos, aunque la especialidad de *radiología y electroterapia* como tal, no existiría hasta 1926, dirigida por D. Rafael Garrido Zamora (1881-1967) que se decantaría a tal actividad después de unos años de fecunda dedicación a la medicina general.

Otra de las especialidades auxiliares, análisis clínicos, reconoce como su precursor en Córdoba a D. Arcadio Rodríguez Camacho, jefe de servicio de Medicina del hospital y académico de la Real cordobesa. Ya como auténtico analista a nivel hospitalario, cabría citar a D. José M.<sup>a</sup> Garrido de Rueda y a partir de 1942, cuando se crea oficialmente la plaza, a D. Francisco Rodríguez Correa (1312-1991), que permaneció en ella hasta hace unos años, ya en el nuevo hospital General y Clínico.

La *otorrinolaringología* aparece en Córdoba en 1915, cuando D. José Navarro Moreno (1885-1981) instala la primera consulta de la especialidad. Posteriormente, en 1935, después de haber ocupado durante 17 años una de las plazas de numerario de cirugía del hospital de Agudos, pasaría a desempeñar la jefatura del nuevo servicio que mantendría hasta que, en 1954, le relevara su hijo D. Fernando Navarro Jiménez (1912-1984). El Dr. Navarro Moreno, uno de los más longevos médicos cordobeses de este siglo, ilustre escritor y conferenciante ameno, simultaneó la dedicación a su especialidad cuya Sociedad Andaluza promovió, con puestos rectores como el Decanato de la Beneficencia Provincial y culturales, como el de numerario de la Real Academia de Córdoba. Puede considerársele, además, como el verdadero maestro de toda una generación de otorrinolaringólogos cordobeses.

La asistencia de enfermos psiquiátricos en Córdoba, cuenta con una larga tradición, que documentalmente comienza en 1473, cuando se funda el hospital de Jesucristo con la principal función de "acogimiento y curación de locos"; una vez que este centro dejó de existir a finales del siglo XVII, le sustituyó en su quehacer el hospital Mayor de San Sebastián, que en 1832 pasará el testigo al del

Cardenal. En sus enfermerías y “jaulas de locos”, como describe Madoz, permanecerían estos enfermos hasta 1923 los varones y 1930, las hembras, años en que fueron trasladados al hospital de la Misericordia, transformado a partir de entonces, de centro de asistencia a enfermos crónicos en nosocomio específicamente psiquiátrico. La recién creada plaza de jefe de servicio de *psiquiatría* y la dirección del hospital, las ocupará D. Manuel Ruiz Maya (1888-1936), quién desde 1920 ocupaba la jefatura de la sección de dementes del hospital de Agudos, atención esta, que, junto a la de crónicos y servicio de guardia, siempre se reservó a los jóvenes médicos que accedían por oposición al prestigioso cuerpo de la Beneficencia Provincial. El Dr. Ruiz Maya fue, por tanto, el primer psiquiatra de nuestra ciudad; su obra, *Psiquiatría Penal y Civil*, texto oficial durante mucho tiempo en muchas universidades de habla hispana; sus más de doscientos trabajos científicos, publicados en revistas nacionales y extranjeras; su labor de publicista desde la revista el *Ideal Médico*, por él fundada; sus conferencias en congresos de la especialidad y sus famosos discursos en el seno de la Real Academia de Córdoba, le señalan como una de las grandes figuras médicas cordobesas de este siglo.

La *urología* como tal, existe en nuestra ciudad desde la llegada de D. Jacinto Navas González (1898-1984) en 1927. A lo largo de toda su vida profesional, primero sólo como médico privado y desde 1941, como jefe de servicio en el hospital de Agudos, se dedicaría exclusivamente a la especialidad en la que ocupó un lugar destacado a nivel nacional. Sus 20.000 intervenciones génito-urinarias, constatadas en sus más de 40 años de labor hospitalaria y sus numerosos trabajos científicos publicados, son todo un ajustado índice de la valía de D. Jacinto, primer urólogo de Córdoba y médico entrañable.

Aún nacerían más especialidades en el seno del hospital provincial de Agudos: en 1940, *infecciosos*, que se anexionó a uno de los servicios de medicina existentes; *odontología*, en 1943; y en 1950, comenzaría *cardiología* bajo la dirección de D. Manuel Quero Morente (1912-1992) y *traumatología* definitivamente sustraída de la cirugía, cuya jefatura ostentaría hasta su jubilación en 1972, D. Rafael Blanco León (1902-1982).

Por su parte, las disciplinas autónomas, *medicina* y *cirugía*, siguen su progresivo desarrollo, paralelamente al desenvolvimiento de las especialidades.

Los servicios hospitalarios de medicina, en los cinco primeros lustros del presente siglo se encontraban dirigidos por D. Genaro Lacalle y Cantero y D. Rafael Vázquez Sanz, ambos, antiguos alumnos de la facultad de 1870. A ellos se les unieron en 1918 D. Miguel Pelayo Roncal, que fallecería siete años después y que puede ser considerado como el introductor en la ciudad de la medida de la tensión arterial y D. Arcadio Rodríguez Camacho, antes citado; jefes de servicio de medicina en el hospital de Agudos, algo más posteriores, son D. Rafael León Avilés, hombre cultísimo y gran clínico y D. Luis Sánchez Gallego.

En 1930 ocupan las jefaturas vacantes D. José M.<sup>a</sup> Valenzuela Terroba que pediría la excedencia voluntaria en 1961 y V. Antonio Luna Fernández (1901-1993), descendiente directo de dos catedráticos de la decimonónica facultad de Medicina, D. Manuel y D. Enrique de Luna, a los que continúa en la dinastía médica más antigua de Córdoba, que se inicia en los albores del pasado siglo

manteniéndose en la actualidad. D. Antonio Luna ocupará la jefatura del servicio de Medicina del hospital de Agudos, durante 46 años, compatibilizándolos con otros puestos y tareas médicas –fue uno de los organizadores del Seguro Obligatorio de Enfermedad– e incluso, de 1944 a 1948, con al alcaldía de Córdoba.

En 1945 ocupan dos plazas vacantes del servicio de Medicinas, D. Marino Casado Elvira (1904-1965), que se ocupará fundamentalmente de la atención de los enfermos tuberculosos hasta su prematuro fallecimiento y D. Juan Barbudo Ortiz, cuya práctica médica –plena de sabiduría y humanismo– ha mantenido hasta su jubilación en 1979 junto a su sin par magisterio, que alcanza aún hasta hoy mismo, a muchas promociones de médicos cordobeses.

Las jefaturas de los servicios de cirugía del hospital provincial cordobés, al comenzar el siglo, están ocupadas por D. Enrique de Luna y por D. Vicente Ortí y Lara; la plaza de éste la ocuparía en 1906 D. Emilio Luque Morata (1875-1939), por entonces ya muy conocido en la ciudad por su dedicación al cuerpo de Asistencia Domiciliaria, que le llevó durante mucho tiempo a la cabecera de los enfermos de Córdoba. Como médico y cirujano fue poseedor de técnica, raciocinio y saber clínico suficientes como para poder afirmar, en palabras del Dr. Ruiz Maya, que con él comenzó en Córdoba la medicina actual. Su quehacer en el hospital lo simultanearía con sus aficiones humanísticas, canalizadas en el seno de la Real Academia de Córdoba, de la que fue numerario.

Por el mismo tiempo se imbricaría en el hospital D. Joaquín Altolaquirre Reja (1871-1921) –sucesor en el servicio y yerno de D. Enrique de Luna– hábil cirujano, que, junto con D. Emilio, fundaría el Sanatorio de la Purísima, importante en la asistencia sanitaria de nuestra ciudad hasta hace algunos años.

Posteriores a éstos en su ingreso en la Beneficencia Provincial, fueron D. Vicente Martín Romera, D. José Navarro Moreno y D. Manuel Villegas Montesinos, pero va a ser en 1923, cuando comiencen su larga etapa hospitalaria D. Enrique Luque Ruiz y D. José Altolaquirre Luna, que constituirán la máxima expresión de la cirugía cordobesa de la postguerra.

D. José Antolaquirre (1901-1961), hijo y nieto de cirujanos, tuvo como maestros a todos los componentes del equipo de cirugía del hospital de Agudos, que sustituyeron al padre, fallecido un año antes de finalizar D. José su carrera. Destacó en la cirugía del aparato digestivo, así como por su enorme capacidad de trabajo que le llevaba a desarrollar interminables sesiones operatorias. Desde 1936 a 1952, realizó 20.075 intervenciones, entre otras, 2.504 úlceras gastroduodenales, 3.465 hernias y 5.800 apendicitis.

D. Enrique Luque Ruiz (1899-1987) representa, sin duda, un hito importante en la historia de la medicina cordobesa. Cirujano en dos guerras, la de Marruecos y la civil española, visitaría las más famosas clínicas europeas para aprender nuevas técnicas junto a cirujanos tan eminentes como Kirschner, en Heidelberg y Sauerbruck y Heyman, en Berlin; viajero infatigable, asistió a muchas reuniones y congresos de la Sociedad Internacional de Cirugía, de la que fue numerario. Sus 46 años de ininterrumpida actividad en el hospital de Agudos, donde realizaría más de 40.000 intervenciones, le dieron merecida fama en la ciudad, que le recompensaría con múltiples nombramientos y distinciones. Su importante faceta humanística la desarrollaría en el seno de la Real Academia de Córdoba.

Al lado de estos médicos que destacaron, sobre todo, en su labor hospitalaria, merecerían ser mencionados muchos otros nombres de profesionales de la primera mitad de este siglo, que se distinguieron en su esforzado y diario quehacer. Generalistas, como D. Julián Ruiz Martín (1886-1955), D. Rafael Nevado del Rey (1893-1972) y D. Emilio Aumente Barazal (1899-1974), que supieron aunar sus conocimientos médicos con el aspecto humano de su ejercicio; médicos especialmente vocados ya, a una especialidad, como D. Antonio Manzanares Bonilla (1891-1981) o D. Juan de Dios Jimena Fernández (1897-1981); hombres polifacéticos, como D. José Amo Serrano (1854-1959), médico de tres obispos, forense y oftalmólogo y por otro lado, director durante muchos años, de la Real Academia cordobesa donde dictó magistrales discursos. Vivió a caballo de los siglos XIX y XX, más de cien años, habiendo sido, por tanto, testigo de todos los avatares de la medicina que llevamos reseñados; desde la fundación de la facultad de Medicina de 1870, de la que fue alumno, hasta el nacimiento de las especialidades en Córdoba, momento que marca, quizá, el comienzo de la medicina de nuestros días.

Precisamente por este tiempo, finales de los años cincuenta, comienza el declive del hospital de Agudos, que coincide con la apertura de la residencia sanitaria Teniente Coronel Noreña en 1958, pareciendo expresar las distintas trayectorias de ambos establecimientos sanitarios, la paulatina desaparición del trasnochado concepto de beneficencia y su sustitución por los nuevos presupuestos la justicia social.

Sucesiva y vertiginosamente la medicina de Córdoba va incorporándose con decisión y firmeza a la modernidad que hoy dicha ciencia reclama. En 1969 comienza su andadura la Escuela de A.T.S. de la Excma. Diputación Provincial, continuadora de aquella decimonónica Escuela de Practicantes y Matronas que existió en la ciudad al amparo de la Universidad Libre y que, años más tarde, habría de transformarse en Escuela Universitaria de Diplomados en Enfermería.

Ese mismo año, en agosto, se inauguraba el nuevo hospital General, que tomaba el relevo del antañón del Cardenal, para siempre clausurado y transformado en facultad de Filosofía y Letras. Paralelamente, un nuevo hospital psiquiátrico, ubicado en Alcolea, reemplazaba al de la Misericordia, del que hoy sólo queda el recuerdo.

En 1972 abre sus puertas la nueva facultad de Medicina, casi un siglo después de aquella del Ochocientos, apenas entrevista. Y dos años más tarde, comienza el despegue de la Ciudad Sanitaria Reina Sofía, hoy hospital universitario, soporte válido y dignísimo de la enseñanza práctica de los nuevos médicos de Córdoba.

Precisamente en este curso 1994-1995, inician su formación los componentes de la XXIII promoción de la Facultad de Medicina de Córdoba, última de este siglo. En ellos podemos personificar el futuro. Sigue la historia...

## BIBLIOGRAFIA

AÑÓN BARBUDO, J.: *Estudio histórico -médico del hospital de Agudos de Córdoba*, Tesis doctoral, inédita, Córdoba, 1980.

FERNÁNDEZ DUEÑAS, A.: *La facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba y su época (1870-1874)*, Servicio Publicaciones de Excma. Diputación Provincial, Córdoba, 1983.

“Una revista cordobesa del siglo XIX: La Andalucía Médica”, *Boletín Academia de Córdoba (BRAC)*, n.º 100, Córdoba, 1979.

“Centenario del fallecimiento de D. José Valenzuela y Márquez. Evocación de un médico cordobés”, *BRAC*, 103, Córdoba, 1982.

“Emilio Luque Morata”, *Salud Rural*, n.º 6, 1984.

“D. Enrique Luque Ruiz: una biografía inacabada”, *Boletín del I. Colegio Oficial de Médicos de Córdoba*, n.º 3, 1987.

“El Dr. D. Enrique Luque Ruiz”, *BRAC*, n.º 114, Córdoba, 1988.

“D. Emilio, médico y hombre”, *BRAC*, n.º 119, Córdoba, 1990.